



**Facultad de
Ciencias Sociales y Humanísticas**

PROYECTO DE TITULACIÓN:

**DETERMINANTES QUE INCIDEN EN EL COMPORTAMIENTO DE AHORRO
DE LOS ECUATORIANOS**

Previa la obtención del Título de:

MAGÍSTER EN ECONOMÍA Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS

Presentado por:

SANDRA CAROLINA MOSQUERA CAMACÁS

Guayaquil – Ecuador

2023

AGRADECIMIENTO

A Dios y a la Virgen, por ser mi luz

A mi esposo, por su amor y apoyo incondicional

A mis padres, por su motivación, amor y paciencia

A mi tutor, Juan Carlos Campuzano, por su acertada

guía en el desarrollo de este trabajo

A la ESPOL y sus docentes, por potenciar nuevos conocimientos

DEDICATORIA

A mis padres, quiénes me han educado con amor
y siempre me motivan a alcanzar nuevas metas

COMITÉ DE EVALUACIÓN

Prof. Juan Carlos Campuzano
Tutor del Proyecto

Prof. Christian Vera Alcívar
Evaluador 1

Prof. Jovanna Rivadeneira
Evaluador 2

DECLARACIÓN EXPRESA

“La responsabilidad del contenido de este Trabajo de Titulación, corresponde exclusivamente al autor, y al patrimonio intelectual de la misma

**ESCUELA
SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL”**



FIRMA MAESTRANTE

Determinantes que inciden en el comportamiento de ahorro de los ecuatorianos

Sandra Carolina Mosquera Camacás

Resumen:

El presente estudio examina los determinantes que inciden en el comportamiento de ahorro de la población ecuatoriana. Para ello, se llevó a cabo una revisión de la base teórica relacionada con el ahorro e inclusión financiera. La metodología empleada fue de carácter cuantitativo, utilizando datos recopilados a través de la base de datos The Global Findex del Banco Mundial, realizado en el año 2021 mediante un análisis de regresión logística binaria. En el contexto de la inclusión financiera en Ecuador, se identificó la falta de confianza en las instituciones financieras como la principal barrera para la apertura de cuentas. Entre los hallazgos, se destacó la influencia de variables como la edad, el sexo, los ingresos, el nivel educativo y el empleo, las cuales demostraron ser determinantes clave en la formación de una cultura de ahorro.

Palabras clave: ahorro, comportamiento, inclusión financiera

Clasificación JEL: G50, G51.

Abstract:

This study investigates the determinants of savings behavior in Ecuadorians. A review of the theoretical framework pertaining to savings and financial inclusion is conducted. The methodology employed is quantitative, utilizing data gathered through The Global Findex questionnaire from the World Bank, conducted in the year 2021, with the application of binary logistic regression. In the context of financial inclusion in Ecuador, a lack of trust in financial institutions was identified as the primary obstacle to opening accounts. The findings emphasize the impact of variables such as age, gender, income, education level, and employment, illustrating their pivotal role in shaping a savings culture.

Keywords: savings, savings behavior, financial inclusion

CAPITULO 1

Introducción

Antecedentes

Durante varias décadas, los países de economías en desarrollo han reconocido la importancia de la movilización del ahorro interno para el crecimiento económico (Mirach & Hailu, 2014). Sin embargo, según los datos del Mapa de Inclusión de la Asociación de Bancos Privados del Ecuador, Ecuador se encuentra entre los cuatro países de América Latina con menor nivel de ahorro en relación al tamaño de su economía en 2022 (América Economía, 2023). En general, la mayoría de la población ecuatoriana carece de una cultura de ahorro y de un adecuado manejo de sus gastos y deuda, según un estudio de la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD) (2022), el cual revela que el 62% de la población no tiene una conducta de ahorro en el país. Adicionalmente, se debe considerar que el índice de exclusión financiera en Ecuador alcanzó el 36% de la población en el año 2021 (Global Findex, 2021).

Las dificultades financieras son una realidad cotidiana para muchas personas y familias, especialmente durante las recesiones económicas en las que se evidencia una falta de capacidad financiera que impacta en la vida familiar. Ante tendencias económicas negativas, como el aumento de la tasa de desempleo o del endeudamiento de los consumidores, resulta fundamental que las familias comprendan mejor la economía y adquieran el conocimiento y las habilidades necesarias para tomar decisiones financieras importantes (Jorgensen & Savla, 2010).

Además, los problemas financieros familiares pueden derivar de un conocimiento financiero insuficiente. Para prevenir la toma de decisiones erróneas en cuanto a las finanzas personales, resulta esencial que las personas adquieran competencias y actitudes financieras que puedan aplicar en la práctica y que les permitan alcanzar el bienestar financiero, así como comprender temas económicos y financieros que afectan a la economía en general (RFD, 2022).

Dado lo anteriormente expuesto, resulta relevante conocer y comprender los determinantes que influyen en la cultura de ahorro de los ecuatorianos. Para lograr dicho propósito, esta investigación utilizará un enfoque cuantitativo, aplicando técnicas estadísticas y econométricas.

Problema

La crisis ocasionada por la pandemia ha tenido un profundo impacto en diversos aspectos de la sociedad, manifestándose a través del aumento de la pobreza, la creciente tasa de desempleo y el deterioro de las condiciones laborales. Estas consecuencias han agudizado los desafíos relacionados con la calidad de vida de la población y, como consecuencia, han generado un agravamiento en las barreras que obstaculizan el acceso a productos y servicios financieros.

En Ecuador, la inclusión financiera, medida a través del acceso a servicios financieros, ha experimentado un aumento constante, alcanzando el 64% de la población hasta el año 2021. Sin embargo, según el estudio de Global Findex (2021), un 36% de las personas mayores de 15 años reportan que aún no poseen una cuenta en el sistema financiero ecuatoriano. Esto se traduce en que al menos 4.1 millones de ciudadanos en Ecuador continúan excluidos de los beneficios de los productos y servicios financieros formales.

En ese estudio, la exclusión financiera, que afecta al 36% de la población mayor de 15 años, presenta cifras aún más preocupantes en ciertos grupos: alcanza el 42% en mujeres, el 45% en personas menores de 25 años, el 41% en aquellos con bajos ingresos, el 40% en personas con educación primaria o inferior, y se eleva al 52% entre las personas desempleadas. En cuanto al género, existe una brecha representativa ya que se evidenció que las mujeres tienen menos conocimientos y comportamientos financieros que los hombres (RFD, 2022); así también menos del 50% de las mujeres mantuvieron una conducta de ahorro.

Respecto a la edad, el 45% de la población más joven no cuenta con productos que les servirían para manejar mejor sus finanzas, esto se puede explicar debido a que los niveles de desempleo en este rango etario son mayores, lo cual incide en la generación de recursos y necesidades adicionales. Por otro lado, el 41% de las personas con bajos niveles de ingreso no accede al sistema financiero debido a que no tiene una cuenta bancaria por poseer fondos insuficientes.

En cuanto al nivel de educación, el 40% de personas con educación básica no tienen acceso a productos y servicios financieros; esto puede ser explicado por el bajo nivel de conocimientos y comportamiento financiero que posee esta población, dado que no poseen una conducta de ahorro y no realizan una elección informada de productos financieros (RFD, 2022). En relación a los desempleados, el 52% de la población que se encuentra en esta situación está excluido financieramente pues al perder su empleo y, por consecuencia, su ingreso, podrían salir del sistema financiero y ser vulnerables a perder aún más su bienestar financiero y los recursos que posean.

La exclusión financiera no se origina únicamente por la falta de acceso, sino también a la escasa utilización de los productos financieros. De acuerdo con el último estudio Global Findex, en Ecuador, el porcentaje de población excluida aumentaría del 36% al 42%. Esto implica que alrededor de 5.3 millones de personas no acceden y utilizan de manera simultánea sus productos financieros, lo que a su vez conlleva a que no estén plenamente integrados en el sistema financiero.

Respecto al comportamiento de ahorro, las estadísticas indican que solo el 38% de la población adulta ha ahorrado el último año, y de esta proporción solo el 13% lo ha hecho en una institución financiera formal. Además, el estudio señala que más del 70% de los adultos ecuatorianos indican que les sería difícil obtener fondos de emergencia en poco tiempo (7 o 30 días de plazo). Adicionalmente, el 42% indica que recurrirían a familia y a amigos para obtener fondos de emergencia dejando, así como fuentes secundarias al trabajo, sistema financiero y al ahorro.

Según el Banco Central del Ecuador, hasta el año 2021 las cuentas de ahorro se destacan como las más solicitadas por la población, ya que el 82% de los adultos posee al menos una de estas cuentas. Sin embargo, únicamente el 62% de ellos las utiliza de forma regular. Es importante recalcar que los hombres y las personas de 31 a 45 años muestran una mayor disponibilidad y uso de este producto en comparación con las mujeres, los jóvenes (de 15 a 30 años) y las personas mayores de 45 años.

La cultura del ahorro entre los adultos, en particular en las instituciones financieras formales, es prácticamente inexistente, esto debido a la persistente informalidad que prevalece en los hogares ecuatorianos. Esto se refleja en el hecho de que las fuentes predominantes para obtener financiamiento no están vinculadas al sistema financiero formal (Red de Instituciones Financieras de Desarrollo, 2023).

Finalmente, en Ecuador se evidencia una carencia de estudios que se enfoquen específicamente en los determinantes que influyen en la cultura del ahorro. Adicionalmente, no se dispone de información actualizada y detallada que aborde esta problemática, la cual ha impulsado la implementación de iniciativas de inclusión financiera a nivel global. En otras palabras, resulta relevante investigar la relación existente respecto a los determinantes que explican los hábitos de ahorro de la población ecuatoriana.

Justificación

La relación entre el ahorro y la inclusión financiera es fundamental y está estrechamente interrelacionada. Los servicios financieros desempeñan un papel fundamental en el desarrollo económico y social de las naciones, ya que no solo influyen en la mejora de la calidad de vida de los individuos, sino también en el fomento del crecimiento de las economías (Banco Mundial, 2022).

En este contexto, las instituciones bancarias ocupan una posición central, ya que sus ofertas de productos y servicios están diseñadas para adaptarse a las necesidades de las personas, con el objetivo de aumentar su bienestar financiero. Por lo tanto, los bancos desempeñan un papel esencial al esforzarse por desarrollar productos financieros de alta calidad, proporcionados de manera responsable y sostenible (Asociación de Bancos Privados, 2022).

La inclusión financiera permite que las personas tengan acceso a cuentas de ahorro donde pueden guardar su dinero de manera segura y acceder a servicios bancarios básicos. Una buena reserva de ahorro permite a futuro concretar proyectos a nivel de la educación, beneficios de jubilación, pagos de vivienda, compra de automóviles, necesidades de emergencia, entre otros motivos. El ahorro es crucial para una economía en crecimiento debido a que permite que los recursos estén disponibles para la producción de capital físico, investigación y el desarrollo necesario para impulsar el crecimiento económico y mejorar nuestro nivel de vida (Mazengiya, Seraw, Melesse & Belete, 2022).

En resumen, la inclusión financiera y el ahorro están estrechamente relacionados, ya que el acceso a servicios financieros facilita el ahorro y, a su vez, el ahorro puede fortalecer la posición financiera de las personas e incentivar su participación en el sistema financiero formal. La inclusión financiera es un componente clave para promover el ahorro y la seguridad financiera en las comunidades y en la sociedad en general.

Pregunta de investigación

En base a los antecedentes mencionados y el contraste con la situación actual del comportamiento de ahorro de los ecuatorianos, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son los principales determinantes que inciden en el comportamiento de ahorro de los ecuatorianos?

Objetivo General:

Determinar los factores principales que inciden en el comportamiento de ahorro de los ecuatorianos mediante un análisis cuantitativo para la identificación de acciones que mejoren los hábitos de ahorro en la población ecuatoriana.

Objetivos específicos:

- Identificar las principales variables relacionadas al comportamiento de ahorro de los ecuatorianos a través de métodos cuantitativos.
- Describir el nivel de inclusión financiera en cuanto al comportamiento de ahorro de la población ecuatoriana.
- Proponer recomendaciones para mejorar los hábitos de ahorro en la población ecuatoriana

Para la elaboración de este proyecto, inicialmente, se muestra una descripción detallada de los principales referentes teóricos que fundamentan el tema. Seguidamente, se encuentra la metodología utilizada, la cual define el tipo de investigación, técnica estadística, población, fuentes y datos, requeridos para realizar análisis; finalmente, se presentan los resultados obtenidos referentes a la utilización del modelo analizado por medio de la técnica, finalmente, se presentan las correspondientes conclusiones en consecuencia con el contexto real analizado.

Revisión de Literatura

En el ámbito de la economía y las ciencias sociales, existen diversas definiciones del término "ahorro". Livingstone & Lunt (1993) lo definen como la renta que queda después del consumo, mientras que Katona (1975), citado por Lotto (2022), considera que se refiere al dinero depositado en cuentas bancarias u otros activos con el fin de protegerse de futuras inseguridades o comprar bienes y servicios. Por su parte, Teshome, Kassa, Eman & Haji (2013) definen el ahorro de los hogares como aquella parte de los ingresos corrientes que no se consume ni se transfiere para consumos futuros, después del pago de los impuestos directos. Es decir, el ahorro ocurre cuando un individuo puede ahorrar parte de sus ingresos en lugar de gastar excesivamente dado que significa sacrificar parte del consumo actual para mejorar el nivel de vida en el futuro.

Según Widjaja, Zainul & Setini (2020) el ahorro es un ingreso residual después de ser reducido por el consumo actual durante un período determinado. Se genera una conducta de ahorro cuando existe la percepción de necesidades futuras o para afrontar riesgos ocasionados por problemas inesperados que requieran ser cubiertos por grandes fondos de dinero (Satsios & Hadjidakis, 2018). Así también, se considera la intención de ahorrar como el deseo de un

individuo de invertir o ahorrar fondos en instituciones financieras para satisfacer necesidades futuras (Mahdzan & Tabiani, 2013).

La gente tiende a considerar el ahorro como la acción de invertir o depositar dinero en una cuenta bancaria (Mazengiya et al., 2022). El ahorro no sólo aporta beneficios a los individuos sino también a la nación porque crea una oferta de capital a largo plazo para el desarrollo nacional y, por tanto, contribuyen al crecimiento económico a largo plazo. Adicionalmente, el ahorro se considera como "protección" de algún tipo ante la desaceleración económica o crisis monetaria (Tang y Chua, 2009, citado por Tuong & Duc Doan, 2020; Ismail, Koe, Halim, Abu & Yusof, 2020).

El ahorro nacional está determinado por diversos factores socioeconómicos y demográficos que influyen en el comportamiento de los gobiernos, empresas y hogares. El sector de los hogares es el principal generador de ahorro en una economía nacional y ha sido ampliamente estudiado para determinar los factores que influyen en su comportamiento de ahorro, los cuales pueden ser económicos, demográficos, sociales y culturales (Kapounek, Korab, & Deltuvaite, 2016).

Por otro lado, el ahorro es considerado como una variable estratégica en la teoría del crecimiento económico, la cual puede impactar tanto el bienestar individual como el bienestar nacional (Teshome et al., 2013). El enfoque económico convencional de las decisiones de ahorro y consumo postula que un individuo racional y bien informado consumirá menos de lo que gana en tiempos de ingresos elevados y ahorrará para respaldar el consumo cuando los ingresos disminuyan, después de la jubilación (Lusardi & Mitchell, 2013).

Los hogares pueden utilizar sus ahorros como un medio para protegerse contra cambios imprevistos en las circunstancias económicas y como una herramienta de redistribución de los recursos económicos a lo largo del ciclo de vida. Los ahorros en forma de bienes materiales pueden ser transferidos de una generación a otra, además de ser una fuente para financiar la inversión nacional y extranjera, contribuyendo así al crecimiento económico (Kapounek et al., 2016).

Existen teorías clásicas como la hipótesis del ciclo de vida de Modigliani & Brumberg (1954) quienes consideraban que el consumo de los hogares está en función del ingreso de largo plazo y supone que el consumo y el ahorro se estiman en función de la posición de un individuo en el ciclo de vida; es decir los individuos tienen el objetivo de suavizar su consumo a lo largo del ciclo de vida. La teoría postula que los ingresos tienden a aumentar y eventualmente a disminuir durante la jubilación. Así también señalaron que el ahorro es una función de la edad, ya que se espera que los ingresos aumenten con la edad y luego disminuyan (Remble et al. 2014, citado por Copur & Gutter, 2019).

La resiliencia financiera se mejora con recursos como los ahorros, por lo que, en primer lugar, se prevé que las personas soliciten dinero prestado cuando sus ingresos sean bajos en las primeras fases del ciclo de vida; en segundo lugar, deciden pensar en ahorrar (durante los años de acumulación) cuando los ingresos son altos y por último dejar de ahorrar en años posteriores para la jubilación (Heckman & Hanna, 2015).

En consecuencia, el comportamiento de ahorro de un individuo a menudo sigue la regla: cuando alcanza un estatus de ingresos altos, las personas suelen aumentar sus ahorros y

reducir gradualmente sus gastos; mientras que, durante la jubilación, las personas suelen utilizar el dinero que han ahorrado anteriormente (Modigliani y Brumberg, 1954).

Según Sturm (1983), existen cuatro motivos principales que llevan a los individuos a decidir ahorrar su ingreso corriente en lugar de consumirlo: el ahorro para la jubilación, el ahorro por precaución, el ahorro para la herencia y el ahorro para la adquisición de activos tangibles. Los hogares a menudo ahorran por temor a perder ingresos en el futuro, incluso cuando sus ingresos actuales no son estables, lo que les ayuda a suavizar sus gastos futuros. Además, los hogares ahorran para aumentar su capacidad de gasto en el futuro, lo que les da el poder de financiar otros compromisos futuros, como el pago de préstamos para automóviles o viviendas. También pueden optar por ahorrar para acumular activos en planes de pensiones ocupacionales, debido al temor de su vejez durante la jubilación, o para dejar un legado para las generaciones futuras (Lotto, 2022).

En los países en desarrollo, es común que los hogares acumulen ahorros líquidos, ya que estos pueden ser utilizados en caso de emergencia o para aprovechar oportunidades de inversión. En muchos casos, la confianza de los hogares en el sistema bancario es baja, lo que hace que mantener el dinero en efectivo sea una opción más atractiva. Esto se debe a que los ahorros son fácilmente accesibles y pueden ser utilizados de manera inmediata, sin la necesidad de pasar por los trámites y requisitos que a menudo se requieren en las instituciones financieras formales (Mirach & Hailu, 2014).

Diversos factores influyen en la capacidad de ahorro de los hogares, tales como el nivel de educación, los ingresos, el acceso a financiamiento, entre otros (Girma, Belay, Bezabih & Jema, 2013, citado por Lotto, 2022). En particular, los hogares en economías en desarrollo suelen enfrentar dificultades para ahorrar debido a la incertidumbre en la fluctuación de sus ingresos, lo que dificulta la planificación y asignación adecuada de sus ahorros. Esta situación puede generar obstáculos para tomar decisiones de inversión a largo plazo (Lotto, 2022).

El nivel de ingresos desempeña un papel crucial en el comportamiento de ahorro. Se ha evidenciado que el aumento de los ingresos se correlaciona con un mayor índice de ahorro entre los hogares dado que se presume que los hogares con ingresos más altos tienden a ahorrar más en comparación con aquellos que perciben ingresos más bajos (Amari, Salhi, & Jarboui, 2020). En la actualidad, muchas personas destinan una parte significativa de sus ingresos para hacer frente a sus gastos y pagos de préstamos, como los educativos y personales y si les alcanza o es posible, optan por el ahorro.

El ahorro también se ve influenciado por factores como el estado civil, edad y el género (Kapounek et al., 2016). En cuanto al género, Gottschalck (2008), citado por Tuong & Duc Doan (2020), demostró que el comportamiento de ahorro difiere entre hombres y mujeres debido a que las mujeres tienden a tener menos ahorros y activos que los hombres, ya que las mujeres suelen tener ingresos más bajos que los hombres. Respecto a la edad, es una variable determinante en el ahorro, y un estudio ha encontrado que la edad está directamente relacionada con el ahorro, es decir, los hogares más jóvenes tienden a ahorrar más que los mayores (Lotto, 2022).

En cuanto al estado civil, de acuerdo al estudio empírico de Mazengiya et al. (2022), la razón principal podría ser el hecho de que la mayoría de las parejas femeninas son cónyuges

que hacen que su aporte de dinero sea muy inferior debido a que la mayoría de los hogares muestreados eran encabezados por hombres. Así también, el nivel educativo es otra variable importante que influye en los niveles de ahorro. Jorgensen (2010) analizó el efecto de la educación en tres niveles: primaria, secundaria y superior y encontraron efectos estadísticamente significativos en su decisión de ahorrar y la cantidad que eligen ahorrar. Esto se justifica teóricamente por el hecho de que la educación tiene la probabilidad de aumentar la conciencia de los hogares sobre el ahorro y también su capacidad para ahorrar, ya que los hogares más educados tienen mayores posibilidades de obtener más ingresos que los no educados.

Por otro lado, el ahorro también está relacionado con el sector informal, pues a pesar de que es una fuente vital de empleo e ingresos este sector genera un impacto en el ahorro que es crucial para promover la inversión y el crecimiento (Dobson, Ramlogan-Dobson & Strobl, 2020). Los ingresos de este sector son volátiles, por lo tanto, los ahorros caen debido al efecto indirecto del sector informal (menor producción, menor ahorro) (Dobson et al., 2020). Además, se ha encontrado que el comportamiento de ahorro de los hogares es más irracional durante los períodos de recesión económica y crisis financiera, lo que puede atribuirse a un bajo grado de educación financiera de las personas (Kapounek et al., 2016).

Inclusión Financiera

La inclusión financiera se ha convertido en un pilar clave de la política de desarrollo en la mayoría de los países del mundo (Ouma, Maureen & Were, 2017). Un sistema financiero inclusivo es fundamental para aumentar los ahorros, reducir la pobreza extrema, impulsar la prosperidad compartida, promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible e inclusivo según el Banco Mundial. Además, permiten a personas con recursos limitados la posibilidad de ahorrar y acceder a préstamos, facilitándoles la construcción de activos, la inversión en educación y proyectos empresariales, contribuyendo, de este modo, a la mejora de sus condiciones de vida (Ouma, Maureen & Were, 2017).

Conceptualmente, la inclusión financiera se define como el acceso a toda la gama de servicios bancarios y financieros (depósitos a la vista, ahorros, crédito, seguros, pagos, transferencias, etc.) a precios razonables para todos los hogares y empresas que anteriormente estaban excluidos (Figuet & Kere, 2022). Así también, posibilita que los hogares mejoren su situación de pobreza y se involucren en el desarrollo económico a través de inversiones en educación y proyectos (Yaw & Tweneboah, 2023) y facilita que las poblaciones históricamente marginadas, como los hogares rurales y las mujeres, incrementen sus ingresos y mejoren sus oportunidades de empleo (Figuet & Kere, 2022).

Zins & Weill (2016) mencionan que la inclusión financiera se define como la condición en la que una persona mantiene una cuenta en una institución financiera formal. Esta cuenta posibilita tanto el ahorro como la solicitud formal de préstamos, la contratación de seguros y la utilización de servicios de pago. En consecuencia, la inclusión financiera conlleva beneficios económicos significativos, por lo tanto, incide positivamente en individuos marginados y en situación de pobreza, brindándoles la oportunidad de aumentar sus ingresos y mejorar sus perspectivas laborales (Bruhn & Love, 2014).

El Banco Mundial ha ratificado que la inclusión financiera a través de la apertura de cuentas bancarias, el acceso y la disponibilidad de los servicios financieros también ha ayudado a la inclusión social. Es decir, los grupos de población vulnerables, como las mujeres, los hogares de bajos ingresos y los residentes rurales, han logrado aumentar su participación en actividades financieras habituales como el ahorro, el endeudamiento y los seguros.

A pesar de la relevancia de la inclusión financiera a nivel mundial, existen diversos factores que influyen en la participación en el sector financiero. De acuerdo a los estudios de Wokabi & Fatoki (2019) y Mhlanga & Dunga (2020), determinaron que el nivel de ingreso, la educación financiera, el nivel educativo, la distancia, la edad, la falta de confianza en las instituciones financieras y las políticas desfavorables de las instituciones financieras son algunos de los factores que impiden involucrarse en el sector financiero. Se considera que un sistema financiero sólido fomenta la creación de nuevas empresas y el crecimiento de las existentes, lo que contribuirá en gran medida a fortalecer la participación del sector financiero, incluidas las mujeres y los jóvenes (Yaw & Tweneboah, 2023).

En otro estudio similar, Dar & Ahmed (2020) revelaron que el género, el nivel de educación, la edad y el nivel de ingresos son factores que contribuyen de manera importante a la inclusión financiera. Mientras que, en otra investigación relacionada, Badar, Anwar & Naqvi (2020) demostraron que ser hombre, tener educación, estar empleado y ser rico, además de poseer un teléfono móvil, permite que una persona sea más propensa a utilizar productos financieros. Por otro lado, Mhlanga & Denhere (2020) investigaron qué determina la participación de una persona en el sector financiero en la región del sur de África; los autores hallaron que la raza, el nivel de los ingresos, el estado civil y el género eran los principales impulsores de la inclusión financiera en la subregión.

Tinta, Ouédraogo & Al-Hassan (2022) exploraron los factores a nivel micro que impulsan tanto la inclusión financiera como la resiliencia financiera en África. Sus resultados destacan que la apertura de cuentas formales o cuentas de dinero móvil está influenciada por las características individuales, los conocimientos financieros y los requisitos específicos para la apertura de dichas cuentas. Asimismo, el estudio reveló asociaciones significativas, indicando que las mujeres, los jóvenes y los residentes rurales tienden a optar por el ahorro informal, mientras que los hombres, los residentes urbanos y las personas mayores están más vinculados al ahorro formal. Se observó, además, que el ahorro formal tiende a prevalecer en hogares con niveles educativos más elevados y mayores ingresos.

Por otro lado, Bekele (2022) analizó comparativamente los determinantes de la inclusión financiera en Kenia y Etiopía con niveles macro y micro en perspectiva, en el cual concluyó que el género, la edad, la situación laboral y la propiedad de un teléfono móvil influyen significativamente en la inclusión financiera. Así también, Ndanshau & Njau (2021) llevaron a cabo un análisis empírico de los factores del lado de la demanda que inciden en la inclusión financiera en Tanzania. Utilizando el modelo probit, el estudio reveló que factores como el género masculino, la edad, la ocupación remunerada, la residencia en áreas urbanas, la diversificación de fuentes de ingresos y un nivel educativo elevado incrementan las probabilidades de participación en el sector financiero. Inclusive se determina que existe una

brecha de género en el acceso y uso de productos financieros a favor de los hombres, debido a que en su mayoría disponen de recursos financieros superiores a los de las mujeres.

Por último, en su investigación, Beck, Demirguc-Kunt & Peria (2007) llegaron a la conclusión de que el acceso a servicios financieros posibilita que los estratos de bajos ingresos puedan ahorrar de manera segura. Además, este acceso contribuye a prevenir la concentración del poder económico en manos de unos pocos individuos, al mismo tiempo que mitiga los riesgos a los que se enfrentan las poblaciones vulnerables durante crisis económicas. Cabe mencionar que la inclusión financiera no sólo ayuda a mejorar la generación de ingresos, sino que también ha logrado aumentar el ahorro en los hogares (Kandari, Dobriyal & Bahuguna, 2021)

Finalmente, a través de la revisión de la literatura se ha revisado importantes fundamentos teóricos y empíricos sobre el ahorro e inclusión financiera debido a que ambos términos se encuentran relacionados. La inclusión financiera impulsa el ahorro formal al brindar a las personas la oportunidad de abrir cuentas de ahorro en instituciones financieras ya que a través de las mismas es más probable que ahorren de manera estructurada y sistemática en lugar de depender de métodos informales. Sin embargo, esto depende de diversos factores como edad, nivel educativo, ingresos, situación laboral, género, área geográfica, los cuales promueven la participación en el sector financiero, pues las consecuencias de la exclusión son perjudiciales para el crecimiento y la reducción de la pobreza de dichas personas, así como del desarrollo económico de un país.

CAPITULO 2

Metodología

Fuentes de Información: Las fuentes de información para la revisión de la literatura corresponden a artículos de revistas científicas y la fuente de datos principal proviene de la base de datos The Global Findex del Banco Mundial realizada en el año 2021. Las unidades de análisis son a nivel de micro dato, es decir de individuo. La encuesta Global Findex proporciona información del nivel de inclusión financiera de 140 países a nivel mundial, utilizando una amplia gama de indicadores acerca del acceso y uso de servicios financieros de la población. Para el año 2021, en Ecuador se realizaron 1.000 encuestas a nivel de individuo.

Descripción de las variables

Variables dependientes: Están relacionadas a las preguntas de la sección “Ahorro” de la encuesta de The Global Findex (2021), las cuales hacen referencia a:

- Comportamiento de ahorro (fin18)
- Ahorro para el futuro (jubilación) (fin16)
- Ahorro una cuenta en una institución financiera (fin17A)

Variables independientes: Hace referencia a las variables socioeconómicas como edad, sexo, ingresos, nivel de educación, situación laboral.

Metodología propuesta

Se utilizó el modelo de regresión logística binaria para estimar la relación entre el comportamiento de ahorro y las características sociodemográficas. Este modelo permite el uso de datos tanto numéricos como categóricos, a diferencia de los estimadores de mínimos cuadrados ordinarios (OLS) habituales que solo permiten datos continuos (Gujarati & Porter 2009). La regresión logística es un tipo de regresión que analiza cómo se comporta una variable dependiente binaria y categórica en relación a un conjunto de variables independientes (Sifuentes & Ramírez, 2010). La variable dependiente a estudiar es binaria, es decir, solamente puede tomar dos valores, que normalmente suelen ser “0” y “1”, por ello, se consideran variables dicotómicas. El valor “1” acostumbra a representar el suceso de un acontecimiento en el que se está interesado, mientras que el “0” normalmente indica la ausencia o no ocurrencia de dicho acontecimiento. Por otro lado, las variables independientes también se denominan predictores, ya que tratan de predecir y/o explicar el valor de la variable dependiente (Sifuentes & Ramírez, 2010).

Estos modelos predictivos son capaces de estimar la probabilidad (p) de que la variable dependiente pertenezca a una de sus dos categorías posibles, según el valor de sus variables independientes. Por ello, se suelen utilizar como método de clasificación binaria, donde las

probabilidades predichas se convierten en clasificaciones en función del valor de dicha probabilidad (Aguayo, 2007).

Según Alamilla & Arauca (2009), en los modelos de elección binaria, se postula que los individuos se encuentran ante la disyuntiva de elegir entre dos alternativas, y que dicha elección está condicionada por características identificables. En este contexto, la variable dependiente puede tomar dos valores, $Y = (0, 1)$. El objetivo consiste en determinar la probabilidad de que un individuo, con un conjunto específico de atributos, opte por una elección en lugar de la alternativa. En términos más generales, se busca establecer una relación entre un conjunto de atributos que describe al individuo y la probabilidad de que este realice la elección específica.

El planteamiento de este modelo se fundamenta en la siguiente ecuación:

$$Y = x\beta + \varepsilon$$

Dada las opciones:

$$Y = \begin{cases} 1 \\ 0 \end{cases}$$

La especificación de la decisión se establecería a través de la ecuación:

$$Prob(Y = 1) = x\beta$$

La motivación detrás de los modelos de respuesta binaria radica en comprender y modelar las elecciones o decisiones que enfrentan los individuos cuando se les presenta una situación de dilema entre dos opciones. Algunas de las razones clave para utilizar modelos de respuesta binaria incluyen la simplicidad interpretativa pues al reducir la elección a dos opciones, se simplifica la interpretación y comprensión de los resultados. Además, estos modelos se promueven por su fácil aplicación ya que son aplicables a una amplia variedad de situaciones en las que las decisiones se pueden clasificar en términos de "sí" o "no", "éxito" o "fracaso", "adopción" o "rechazo", entre otros. Estos modelos se centran en estimar la probabilidad de que un individuo elija una opción sobre la otra, lo que proporciona información valiosa sobre la influencia de diferentes atributos en la toma de decisiones (Alamilla & Arauca, 2009).

En la estimación de la regresión logística binaria, cada uno de los coeficientes de regresión β muestra en qué medida las variables independientes (edad, sexo, ingresos, nivel de educación, situación laboral) contribuyen a la influencia general sobre las variables dependientes (comportamiento de ahorro). Un coeficiente de regresión positivo implica que la variable independiente aumenta las probabilidades de resultado, mientras que un coeficiente de regresión negativo significa que el predictor disminuye las probabilidades de resultado; un coeficiente de regresión grande significa que el predictor influye fuertemente en las probabilidades del resultado; mientras que un coeficiente de regresión cercano a cero significa que el predictor tiene poca influencia en las probabilidades de resultado (Gujarati & Porter, 2007; Lotto, 2022).

A partir de los coeficientes de regresión (β) de las variables independientes introducidas en el modelo, se puede obtener directamente las *odds ratio* que corresponde a $\exp(\beta)$ de cada una de ellas, lo cual representa la razón de las probabilidades de éxito (1) frente al fracaso (0) asociadas con un cambio unitario en la variable predictora, manteniendo constantes las demás variables o también se define como una medida que cuantifica el riesgo que representa poseer el factor correspondiente respecto a no poseerlo, suponiendo que el resto de variables del modelo permanecen constantes (Peláez, 2016).

De acuerdo a Alamilla & Arauco (2009), al cociente entre la probabilidad de que ocurra un hecho frente a la probabilidad de que no suceda, se le denomina “odds ratio”. Su interpretación es la preferencia de la opción 1 frente a la opción 0, es decir, el número de veces que es más probable que ocurra un fenómeno frente a que no ocurra. La razón de probabilidad o el riesgo relativo es $p/(1-p)$ y mide la probabilidad de que $y=1$ en relación con la probabilidad de que $y=0$.

$$p = \frac{\exp(x'\beta)}{1 + \exp(x'\beta)}$$

$$\frac{p}{1-p} = \exp(x'\beta)$$

$$x'\beta = \ln \frac{p}{1-p}$$

En cuanto a la interpretación, un odds ratio de 1 significa que no hay cambio en las probabilidades (o odds) de que ocurra el evento en comparación con la categoría de referencia. Un odds ratio mayor que 1 indica un aumento en las probabilidades del evento y se dice que hay una asociación positiva entre la variable predictora y la variable de respuesta, mientras que un odds ratio menor que 1 indica una disminución en las probabilidades y hay una asociación negativa, lo que indica que a medida que la variable predictora aumenta, las probabilidades del evento disminuyen. Por ejemplo, una razón de probabilidad de 2 significa que el resultado $y=1$ es el doble de probable que el resultado $y=0$.

En función de los estudios revisados acerca de los determinantes que inciden en el comportamiento de ahorro, Mazengiya et al. (2022) y Lotto (2022) proponen un modelo de regresión logística binaria para el caso de África Este. En el caso de Ecuador, es útil la estimación de este modelo debido a que el enfoque del estudio es similar; es de tipo cuantitativo, las variables son categóricas por lo tanto se aplicará técnicas estadísticas/econométricas. La estimación del modelo es la siguiente:

$$Y = \alpha + \beta_1 * E + \beta_2 * S + \beta_3 * SL + \beta_4 * NE + \beta_5 * I + \mu$$

Donde:

Y= i. Comportamiento de ahorro; 1 si el encuestado personalmente ahorró dinero en el último año, 0 si no ahorró.

ii. Ahorro para la jubilación; 1 si el encuestado ahorró dinero para la vejez en el último año; 0 si no ahorró.

iii. Ahorro usando una cuenta en una institución financiera; 1 si el encuestado ahorró dinero usando una cuenta en un banco u otro tipo de institución financiera formal (excluyendo cuentas de dinero móvil) en el último año, 0 si no ahorró en una institución financiera.

E= Edad en años

S=Sexo; 1 si el encuestado es mujer, 0 si es hombre

SL=Situación laboral; = 1 si el encuestado pertenece a la masa laboral, 0 si está fuera de la masa laboral.

NE=Nivel de Educación; 1 si el encuestado ha completado la primaria o menos, 2 si ha completado la educación secundaria, 3 si ha completado la educación superior o más.

I= Quintil de ingresos del hogar dentro de la economía del encuestado (1 a 5).

CAPITULO 3

Resultados

Estadística descriptiva

Las características de la muestra referente al sexo corresponden el 54% a las mujeres y el 46% hombres. Respecto al nivel de educación, el 63% tiene la secundaria completa, 20% tiene títulos de educación superior o más y el 17% posee la primaria completa o menos. En cuanto al quintil de ingresos de las personas, el 26% corresponde al quinto quintil, 23% al cuarto quintil, 19% al segundo quintil, 17% al tercer quintil y el 15% al primer quintil. Y referente a la situación laboral, el 84% se encuentra dentro de la masa laboral y el 16% está desempleado.

A pesar de los evidentes avances en cuanto a la accesibilidad, en Ecuador aproximadamente 4.1 millones de personas que no forman parte del sistema financiero, es decir el 36% de los adultos no tienen una cuenta en el sistema financiero. Como se muestra en la figura 1 las principales barreras para no poseer una cuenta bancaria son las siguientes:

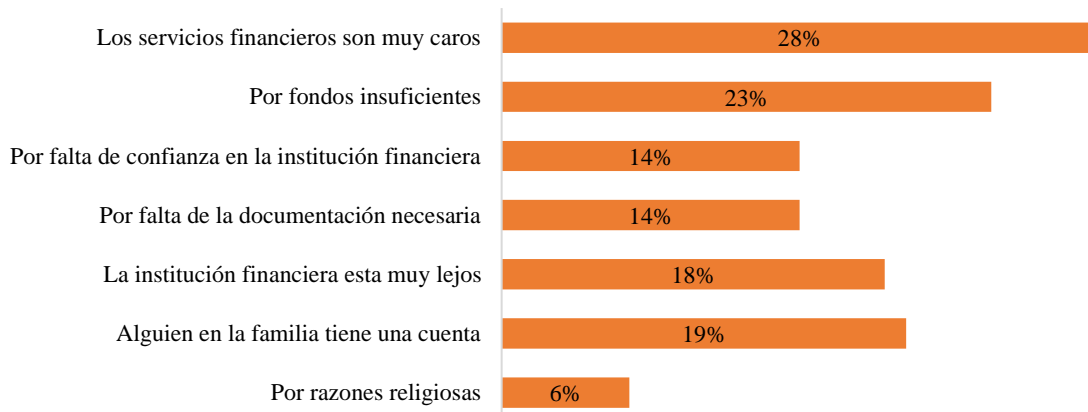


Figura 1. Barreras para no tener cuenta en el sistema financiero

Al 2021, de la muestra estudiada, el 82% de los adultos posee una cuenta de ahorro, consolidándose como el producto financiero de mayor aceptación en la población. No obstante, el nivel de utilización es menor, alcanzando el 62%. Se destaca una brecha de género, ya que los hombres tienen una mayor tenencia y uso de estos productos en comparación con las mujeres. Como se muestra en la figura 2 el porcentaje de hombres con cuentas de ahorro supera en 4 puntos porcentuales al de las mujeres, mientras que el uso frecuente (cuentas activas) se sitúa aproximadamente 3 puntos porcentuales por encima en el caso de los hombres.

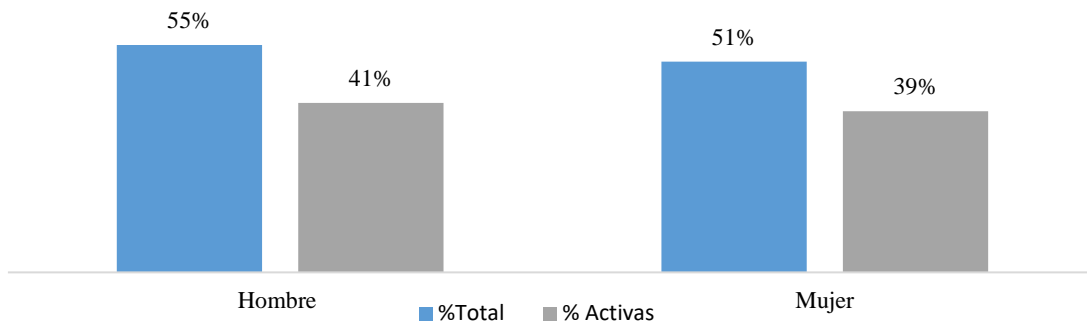


Figura 2. Porcentaje de adultos con cuentas de ahorro por sexo

Por rango de edades, se observa que 93% de las personas entre 31 a 45 años tiene una cuenta de ahorro y de ello el 71% la tiene activa. Por el contrario, el 88% de las personas entre 46 a 69 años tiene este producto financiero, sin embargo, solo el 65% la mantiene activa, siendo así necesario incentivar aún más el acceso y uso de este producto entre las personas mayores y también los jóvenes como se muestra en la figura 3.

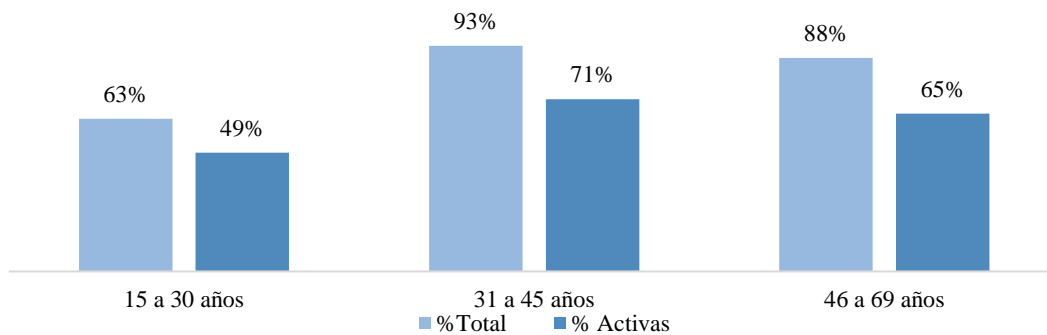


Figura 3. Porcentaje de adultos con cuentas de ahorro por edad

Comportamiento de ahorro

Inicialmente se estimó el comportamiento de ahorro en función de las variables sociodemográficas. Para medir si las variables utilizadas se ajustaron al modelo, se utilizó el estadístico Chi-Cuadrado, lo cual resultó significativa al 5% con $p = 0.00$

Por otro lado, para determinar la relación de las características sociodemográficas de las personas como la edad, el género, el nivel educativo, los ingresos y empleo sobre el comportamiento de ahorro, se observa los signos de los coeficientes de regresión (ya sean positivos o negativos). La regresión logística presentada en la Tabla 1 muestra que existe una relación positiva entre el nivel educativo, los ingresos y el empleo con la adopción de una conducta de ahorro. Es decir, estos determinantes están asociados a un aumento en la probabilidad de mantener un comportamiento de ahorro. Por el contrario, los resultados muestran que las otras variables como el sexo y la edad tienen una relación inversa. En el caso del sexo, los hombres tienen un aumento en la probabilidad de un hábito de ahorro

mientras que en las mujeres sucede lo contrario y referente a la edad, a menor edad mayor es la conducta de ahorro y viceversa.

En cuanto a la interpretación de los odd ratios, una persona con empleabilidad tiene la posibilidad de mantener un hábito de ahorro dos veces más que la persona que no tiene un empleo; mientras que un aumento de una unidad en el nivel de ingresos y en el nivel educativo aumentaría 1.3 veces y 1.2 veces respectivamente su conducta de ahorro. No obstante, respecto a la edad, un aumento en una unidad de esta variable disminuye 1.03 veces este hábito de reservar dinero. Finalmente, todas las variables especificadas en el modelo son estadísticamente significativas a un nivel de significancia del 5%

Tabla 1.

Comportamiento de ahorro

Variables	β	S.E.	Wald	Sig.	Exp(β)
Sexo	-.493	.138	12.74	.000*	.611
Edad	-.033	.005	43.19	.000*	.967
Educación	.229	.111	4.22	.040*	1.26
Ingresos	.274	.052	28.02	.000*	1.31
Empleo	.769	.203	14.41	.000*	2.16
Constante	-.789	.358	4.86	.027*	.454

Ahorro usando una cuenta en una institución financiera

Como se muestra en la Tabla 2 respecto al ahorro usando una cuenta en una institución financiera, el modelo es aceptable debido a que clasifica correctamente el 84% de los casos. Los coeficientes indican que hay una relación positiva y a su vez un aumento en la probabilidad de que el nivel educativo y de ingresos influyan en la decisión de ahorrar en una cuenta dentro de una institución financiera. Por el contrario, el sexo y la edad mantienen una relación inversa, las mujeres tienen una disminución en la probabilidad de que elijan ahorrar en una cuenta perteneciente a una institución financiera, en contraste con lo que sucede en los hombres; en la interpretación de la edad, a menor edad hay mayor probabilidad de que decidan ahorrar en una entidad financiera. Para medir si las variables utilizadas se ajustaron al modelo, se utilizó el estadístico Chi-Cuadrado, lo cual resultó significativa al 5% con $p = 0.00$

Las variables especificadas en el modelo son estadísticamente significativas a un nivel de significancia del 5%, excepto la variable empleo, es decir no es un determinante relevante al momento de decidir ahorrar en una cuenta en una entidad bancaria.

Tabla 2.***Ahorro usando cuenta en una institución financiera***

Variables	β	S.E.	Wald	Sig.	Exp(β)
Sexo	-.638	.189	11.45	.001*	.528
Edad	-.013	.007	3.77	.052*	.987
Educación	.386	.147	6.94	.008*	1.47
Ingresos	.403	.076	27.87	.000*	1.50
Empleo	.485	.315	2.38	.123	1.62
Constante	-3.651	.524	48.60	.000	.026

Ahorro para el futuro (jubilación)

En referencia a los resultados de la Tabla 3, el modelo es aceptable debido a que clasifica correctamente el 81% de los casos en relación a la decisión de ahorro para el futuro (jubilación). Los coeficientes de las variables nivel de ingresos y empleo indican que hay una relación positiva y a su vez un aumento en la probabilidad de que estas variables influyan en la decisión de ahorrar para el futuro; por el contrario, con la variable sexo, las mujeres están asociadas a una disminución en la probabilidad de ahorrar para el futuro. Además, estas variables son estadísticamente significativas a un nivel de significancia del 5%, lo cual significa que predicen adecuadamente el modelo. En cuanto a la interpretación de los odd ratios, una persona con empleo tiene la posibilidad de ahorrar para el futuro dos veces más que la persona que no tiene un empleo.

Tabla 3.***Ahorro para el futuro (jubilación)***

Variables	β	S.E.	Wald	Sig.	Exp(β)
Sexo	-.753	.173	18.97	.000*	.471
Edad	.000	.006	.002	.961	1.00
Educación	.218	.133	2.70	.100	1.24
Ingresos	.207	.065	10.01	.002*	1.23
Empleo	.750	.299	6.27	.012*	2.18
Constante	-2.936	.477	37.88	.000	.053

Discusión

Los resultados obtenidos en este estudio revelan asociaciones significativas en el contexto de la literatura existente sobre los determinantes que inciden en el comportamiento de ahorro de los ecuatorianos. En el país se observa una falta de confianza por parte de la población hacia las instituciones bancarias y consideran como barrera la falta de documentación necesaria, lo cual coincide con Mirach & Hailu (2014) quienes también comentaron que ante esta postura prefieren mantener el dinero en efectivo para utilizarlo de forma inmediata sin la necesidad de realizar trámites que a menudo requieren en los bancos.

Respecto al sexo, se destaca que las mujeres tienen un menor hábito de ahorro en relación a los hombres, así como lo indicó también Tuong & Duc Doan (2020). En cuanto a los ingresos, este hallazgo concuerda con los resultados de Amari, Salhi, & Jarboui (2020) y con el postulado tradicional de Modigliani & Blumberg (1954) quienes concluyeron que cuando las personas alcanzan un status de ingresos altos, suelen aumentar sus ahorros. Inclusive, se asocia a la jubilación, puesto que tener un nivel de ingreso elevado permite guardar para el futuro debido al temor de la vejez, en congruencia a lo manifestado por Lotto (2022).

La edad resultó un factor determinante en los hábitos de ahorro de la población ecuatoriana y tiene congruencia con lo estudiado por Lotto (2022) el cual indica que las personas más jóvenes tienden a ahorrar más que los mayores. Así también, el nivel educativo constituye otra variable relevante que ejerce influencia sobre el comportamiento de ahorro puesto que la educación tiene la probabilidad de aumentar la conciencia de los hogares sobre el ahorro, en similitud con lo hallado por Tinta, Ouédraogo & Al-Hassan (2022).

En relación al ahorro en una cuenta dentro de instituciones financieras, el nivel educativo, edad, ingresos, sexo contribuyen de manera importante en la decisión de mantener un hábito de ahorro en una entidad bancaria, lo cual hace que las personas prefieran tener este producto financiero para guardar reservas, esto coincide con estudios similares de Wokabi & Fatoki (2019), Mhlanga & Dunga (2020), Dar & Ahmed (2020), Mhlanga & Denhere (2020) y Tinta, Ouédraogo & Al-Hassan (2022). Inclusive en el país existe una brecha de género a favor de los hombres quienes son los que generalmente usan y acceden a este producto financiero.

CAPITULO 4

Conclusiones y recomendaciones

Este estudio ha presentado hallazgos sobre los determinantes que ejercen influencia en el comportamiento de ahorro de la población ecuatoriana. La edad, el nivel educativo, ingresos, sexo, y empleo se destacan como determinantes importantes en este contexto. Los resultados evidenciaron que existe una brecha de género en relación a las mujeres debido a que presentan un menor comportamiento de ahorro, lo cual se da por la falta de conocimientos y comportamientos financieros. En países como Ecuador, en el cual predomina la lucha contra la equidad de género, las mujeres tienden a tener una menor autonomía en la toma de decisiones cotidianas respecto a las finanzas del hogar, así como una menor inclinación al ahorro en comparación con los hombres. Estas tendencias se atribuyen a las expectativas arraigadas sobre los roles de género dentro del ámbito doméstico y a la percepción generalizada de que los ingresos de las mujeres se consideran como complementarios a la fuente principal de ingresos del hogar.

Respecto a la edad, los jóvenes tienden a ahorrar más debido a un mayor conocimiento financiero gracias al nivel de educación formal al que han llegado. Los resultados también mostraron que la educación es un factor importante en la decisión de tener un hábito de ahorro ya que las personas con un buen nivel educativo están en mejores condiciones para adquirir habilidades de educación financiera que les permitan analizar opciones de motivos de ahorro en comparación con las personas de bajo nivel educativo.

Por otro lado, no contar con un ingreso suficiente es una de las barreras más relevantes y críticas que impiden que un mayor número de personas acceda a una cuenta y, por ende, a los beneficios que ofrece el ahorro dentro del sistema financiero formal. Finalmente, una persona con empleo tiene mayor probabilidad de mantener una cultura de ahorro, por el contrario, para las personas desempleadas resulta ser una situación difícil por no poseer ingresos. Estas personas no solo son vulnerables por no estar dentro en el mercado laboral, sino también por no estar incluidos en el sistema financiero formal.

Como recomendaciones, para lograr que los ecuatorianos mantengan un comportamiento de ahorro es esencial que el gobierno, sector privado y organismos sin fines de lucro trabajen en conjunto para impulsar acciones de mejora en relación a este tema. La acción del gobierno es fundamental para impulsar la inclusión financiera en productos financieros de ahorro y debe trabajar en convencer a la población para que tenga confianza en el sistema financiero formal a través de la transparencia, control con entes reguladores y prácticas responsables.

En un mundo globalizado donde prevalece el uso de la tecnología, es importante el uso de la banca digital en el cual se promueva la apertura de cuentas básicas con pocos requisitos de ingreso y de bajo costo; sin embargo, para que esto sea posible se debe contar con buena infraestructura y conectividad de redes, para lo que se necesitan más inversiones en este tema para subsanar deficiencias existentes. Además, para promover la confianza en la digitalización es importante que las entidades financieras privadas brinden asesoramiento sobre cómo usar las herramientas financieras para promover esta confianza a través de la

difusión de información sobre la seguridad de los servicios financieros. Se recomienda trabajar con las personas desde diferentes ámbitos, como: campañas comunicacionales y de sensibilización, así como, en educación financiera, para lograr cambios en los comportamientos de ahorro de las personas.

Finalmente, se debe hacer énfasis en fomentar el ahorro e inclusión financiera en las mujeres. En las entidades bancarias debe existir un enfoque de género en sus productos financieros de ahorro en el cual se reconozcan las necesidades de las mujeres y propicien una mayor inclusión. Por otro lado, tanto el sector público como privado deben trabajar en un proceso de educación financiera orientada a la generación de oportunidades de formación y empoderamiento para la toma de decisiones, específicamente en ellas, para fomentar sus competencias en las finanzas que les permita entender la importancia del ahorro y del dinero en el tiempo. No obstante, los programas de educación financiera no solo implican involucrar a las mujeres como destinatarias de los mismos, el trabajo con los hombres también es necesario dada las relaciones de poder dentro de los hogares o familias. Sin duda es una tarea de largo plazo que involucra a varios actores, pero esto permitirá que los niveles de inclusión y de comportamiento de ahorro en los ecuatorianos aumenten.

Fortalezas y Limitaciones

En cuanto a las limitaciones del estudio, es de tipo temporal dado que solo está considerándose cifras con corte al período 2021 de la encuesta Global Findex del Banco Mundial.

Futuras Líneas de Investigación

Se sugiere que en próximos estudios se incluyan variables de tipo culturales o psicológicas para analizar el comportamiento de ahorro.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, M. (2007). Como hacer una regresión logística con SPSS paso a paso. *Fabis*, 1-16.
- Alamilla, N., & Arauco, S. (2009). Microeconometría: Modelos de respuesta binaria. *Hitos de Ciencias Económico Administrativas*, 83-88.
- Amari, M., Salhi, B., & Jarboui, A. (2020). Evaluating the effects of sociodemographic characteristics and financial education on saving behavior. *International Journal of Sociology and Social Policy*.
- América Economía. (2023). Nota baja en ahorro: ¿En qué debe mejorar Ecuador? *América Economía*, 18-20.
- Asociación de Bancos del Ecuador. (2022). *Asociación de Bancos del Ecuador*. Obtenido de <https://asobanca.org.ec/sistema-bancario-inclusion-financiera-ecuador/>

- Badar, R., Anwar, S., & Naqvi, S. (2020). Financial inclusion and determinants in South Asian countries. *Journal of Accounting and Finance in Emerging*.
- Banco Mundial. (2014). *Global Economic Prospects: Coping with Policy Normalization in High Income Countries*. Washington, DC.
- Banco Mundial. (2021). *Global Findex: Financial Inclusion, Digital Payments and Resilience in the Age of COVID-19*. Washington D.C.: World Bank Publications.
- Beck, T., Demirguc-Kunt, A., & Martinez, M. (2007). Reaching out: Access to and use of banking services across countries. *Journal of Financial Economics*, 234-266.
- Bekele, W. (2022). Determinants of financial inclusion: A comparative study of Kenya and Ethiopia. *Journal of African Business*, 1-19.
- Bruhn, M., & Love, I. (2014). The Real Impact of Improved Access to Finance: Evidence from Mexico. *The Journal of Finance*, 1347 - 1375.
- Copur, Z., & Gutter, M. (2019). Economic, Sociological, and Psychological Factors of the Saving Behavior: Turkey Case. *Journal of Family and Economic Issues*.
- Dar, A., & Ahmed, F. (2020). Financial inclusion determinants and impediments in India: Insights from the global financial inclusion index. *Journal of Financial Economic Policy*.
- De Mooij, M. (2015). Cross-cultural research in international marketing: clearing up some of the confusion. *International Marketing Review*, 32(6), 646-662.
- Dick, A., & Basu, K. (1994). Customer Loyalty: Toward an Integrated Conceptual Framework. *Journal of Academy of Marketing Science*, 22(2), 99-113.
- Dobson, S., Ramlogan-Dobson, C., & Strobl, E. (2020). Savings and the informal sector. *International Review of Applied Economics*. doi:10.1080/02692171.2019.1707783
- Figuet, J.-M., & Kere, A. (2022). Digitalization and Financial Inclusion in Africa. *Journal of International Money, Banking and Finance*, 13-40.
- Gujarati, D., & Porter, D. (2009). *Econometría*. México D.F.: McGraw Hill.
- Heckman, S., & Hanna, S. (2015). Individual and institutional factors related to low-income household saving behavior. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 187-199.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: comparing values, behaviors, institutions, and organizations across nations*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing cultures: The Hofstede model in context. *Online readings in psychology and culture*, 2(1), 8.
- Ismail, S., Koe, W.-L., Halim, M., Abu, R., & Yusof, N. (2020). Saving Behavior Determinants in Malaysia: An Empirical Investigation. *International Conference on Economics, Business and Economic Education*, 731-743.

- Jorgensen , B., & Savla, J. (2010). Financial Literacy of Young Adults: The Importance of Parental Socialization. *Family Relations*, 465-478. doi:10.1111/j.1741-3729.2010.00616.x
- Kandari, P., Dobriyal, K., & Bahuguna, U. (2021). Impact of Financial Inclusion on Income Generation and Savings in Mountain Regions: A Case Study of Rural Households of Uttarakhand. *Journal of Mountain Research*, 35-44.
- Kapounek, S., Korab, P., & Deltuvaite, V. (2016). (Ir)rational households' saving behavior? An empirical investigation. *Procedia Economics and Finance*, 625-633.
- Livingstone, S., & Lunt, P. (1993). Savers and borrowers: Strategies of personal financial management. *Human Relations*, 943-985.
- Lotto, J. (2022). Households' saving pattern and behaviour in East Africa. *Cogent Business & Management*. doi:10.1080/23311975.2022.2101418
- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2013). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *National Bureau of Economic Research*.
- Mahdzan, N., & Tabiani, S. (2013). The impact of financial literacy on individual saving: An exploratory study in the Malaysian context. *Transformations in Business & Economics*, 41-55.
- Mazengiya, M., Seraw, G., Melesse, B., & Belete, T. (2022). Determinants of rural household saving participation: A case study of Libokemkem District, North-west Ethiopia. *Cogent Economics & Finance*. doi:10.1080/23322039.2022.2127219
- Mhlanga, D., & Denhere, V. (2020). Determinants of financial inclusion in Southern Africa. *Studia Universitatis Babeş-Bolyai*, 39-52.
- Mhlanga, D., & Dunga, S. (2020). Measuring financial inclusion and its determinants among the smallholder farmers in Zimbabwe: An empirical study. *Eurasian Journal of Business and Management*, 266-281.
- Minkov, M., Blagoev, V., & Hofstede, G. (2013). The Boundaries of Culture. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 44(7), 1094-1106.
- Mirach, T., & Hailu, Y. (2014). Determinants of Household Saving in Ethiopia: A case of North Gondar Zone, Amhara Regional State. *International Journal of Development and Economic Sustainability*, 2(4), 37-49.
- Modigliani , F., & Brumberg, R. (1954). Utility analysis and the consumption function: An interpretation of cross-section data. *Franco Modigliani*, 388-436.
- Ndanshau, O., & Njau, E. (2021). Empirical investigation into demand-side determinants of financial inclusion in Tanzania. *African Journal of Economic Review*, 172-190.
- Ouma, S., Maureen, T., & Were, M. (2017). Mobile financial services and financial inclusion: Is it a boon for savings mobilization? *Review of Development Finance* , 29-35.

- Peláez, I. (2016). Modelos de regresión: lineal simple y regresión logística . *Revista Seden* , 195-214.
- Red de Instituciones Financieras de Desarrollo. (2022). *Inclusión Financiera en el Ecuador, desafíos y oportunidades*. Quito.
- Red de Instituciones Financieras de Desarrollo. (2023). *Avances de la inclusión financiera en el Ecuador*. Quito.
- Satsios, N., & Hadjidakis, S. (2018). Applying the theory of planned behavior (TPB) in saving behavior of Pomak Housholds. *International Journal of Financial Research*, 122-133.
- Schwartz, S. H. (1992). Cultural dimensions of values-Towards an understanding of national differences. *Paper presented at the International journal of Psychology*.
- Shafinar, I., Koe, W.-L., Halim, M., Abu, R., & Yusof, N. (2020). Saving Behavior Determinants in Malaysia: An Empirical Investigation. *International Conference on Economics, Business and Economic Education*, 731–743.
- Sifuentes, R., & Ramírez, G. (2010). Efectos de especificar un modelo incorrecto para regresión logística con dos variables independientes correlacionadas. *Agrociencia*, 197-207.
- Sturm, P. (1983). Determinants of saving: theory and evidence. *OECD journal: Economic Studies*, 147-196.
- Teshome, G., Kassa, B., Emanu, B., & Haji, J. (2013). Determinants of Rural Household Savings in Ethiopia: The Case of East Hararghe Zone, Oromia Regional State. *Journal of Economics and Sustainable Development*, 4(3).
- Tinta, A., Ouédraogo, I., & Al-Hassan, R. (2022). The micro determinants of financial inclusion and financial resilience in Africa. *African Development Review*, 1-14.
- Tuong, V., & Duc Doan, M. (2020). The correlation between financial literacy and personal saving behavior in Vietnam . *Asian Economic and Financial Review*, 590-603.
- Widjaja, I., Zainul, A., & Setini, M. (2020). The effects of financial literacy and subjective norms on saving behavior. *Management Science Letters*, 3635–3642.
- Wokabi, V., & Fatoki, O. (2019). Determinants of financial inclusion In East Africa. *International Journal of Business and Management*, 125-143.
- Yaw, A., & Tweneboah, G. (2023). Determinants of Financial Inclusion in Africa: Is Institutional Quality Relevant? *Cogent Social Sciences*, 1-23.
- Zins, A., & Weill , L. (2016). The determinants of financial inclusion in Africa. *Review of Development Finance*, 46-57.